

La madera gallega de los imperios

Científicos europeos estudian en la Costa da Morte los efectos que sobre los bosques peninsulares ejercieron la industria naval moderna y el tráfico marítimo global

LA VOZ DE GALICIA

j. v. lado

cee / la voz 17 de septiembre de 2014 17:57

Que en los barcos con los que España y Portugal dominaron el mundo en la Edad Moderna había madera gallega es una obviedad histórica. Analizar en qué medida y como afectó la construcción naval de los siglos XVI y XVII a los bosques de la Península se ha convertido en el objeto de For Sea Discovery, un proyecto europeo financiado con cuatro millones de euros, que trajo a Fisterra a algunos de los mejores especialistas del continente.

Todo aquel trasiego masivo que hizo que hizo de los reinos ibéricos la capital comercial del mundo implicó consumos ingentes de materias primas, entre las que la madera era la principal, y los científicos, englobados en el programa Marie Curie de la Unión Europea, saben que los árboles autóctonos no resultaron suficientes. Ahora lo que quieren determinar es de donde venían, como se empleaban y de que modo influyó esto en campos tan diversos como el de las relaciones internacionales o la regulación forestal dictada en los diferentes momentos.

[Fisterra es base para el estudio de las embarcaciones imperiales](#)
[El proyecto «For sea discovery» valoriza los pecios fisterráns](#)



La clave de todo parece estar en los barcos de la época hundidos y, en lo que a pecios se refiere, la Costa da Morte, en general, y el entorno del Cabo Fisterra en particular alberga algunos de los mejores yacimientos de Europa.

De ahí que los responsables del proyecto, liderados por la gaditana Ana Crespo, catedrática del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hayan elegido Fisterra como la base de sus estudios. Llevan en la localidad desde el viernes, y pese a

que las condiciones de visibilidad no les han ayudado mucho, ya tienen importantes muestras de madera sumergida con la que trabajar.

Estos fragmentos de los cascos, que llevan más de cuatro siglos bajo el agua, mediante dendroconología (datación de los árboles por sus anillos de crecimiento) y otras técnicas, que van desde las propias de la arqueología subacuática hasta los sistemas de información geográfica, podrían arrojar muchas de las respuestas que buscan los especialistas.

Unas revelaciones, que más allá de su importancia histórica, y de ahí el interés de la Unión Europea, deberían ayudar en la planificación de un momento como el actual en el que el tránsito de mercancías a nivel global y la gestión sostenible de los recursos son susceptibles de marcar la propia supervivencia en el planeta.

Crespo, que trabaja entre otros con Nigel Nayling, de la Universidad de Gales, y el profesor de botánica de la USC, Ignacio García, no tiene dudas de Galicia, como el área vasco-cantábrica eran lugares de aprovisionamiento de madera fundamentales. «Sobre todo en A Coruña y Ferrol hubo una industria muy potente ya en fechas posteriores como el XVIII, pero también se asentaron grandes compañías extranjeras, con lo que tratamos de saber que peso tenía la madera autóctona y cuál era importada del norte de Europa, o de otros lugares, aunque entrase por aquí», explica Crespo, que lleva más de dos décadas estudiando el comercio de la Edad Moderna y que ahora, como ella misma dice: «He encontrado los buzos que van a localizar bajo el mar los barcos que me fascinaban desde niña».

Uno de ellos es el arqueólogo subacuático Miguel San Claudio, colaborador del proyecto y guía durante estos días por la Costa da Morte. Para él los barcos de las flotas imperiales son «el caballo con el que se conquistó el planeta», puesto que el tráfico marítimo de la época, a cargo de España y Portugal, fue la «primera globalización de la historia», ya que puso al planeta entero en contacto. Como especialista en los yacimientos fisterráns, sabe de su gran valor científico, cultural e incluso turístico y solo lamenta que «tenga que venir de fuera a decirnos lo que tenemos aquí».

http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2014/09/17/madera-gallega-imperios/0003_201409H17P52996.htm